

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
 Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
 25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO

«Nuestro dibujo», por Luis Carmena y Millán.—«Los aficionados de Villamelón», por Don Jerónimo.—«La crida del Torero».—«Revista de toros (18.ª corrida de abono)», por Don Jerónimo.

### NUESTRO DIBUJO

«Pintoresco y animado aspecto presentaba el Puerto de Santa María en la mañana del 25 de Junio de 1852. Brillante y espléndido el sol; los balcones y ventanas de la ciudad engalanados con vistosas colgaduras; los paseos llenos de flores; las bellísimas portuenses y las forasteras de Rota, Chiclana y la Isla, que habían acudido á las fiestas de San Juan, ostentando sus hechizos por calles y plazas; los puestos de frutas, pastas y bebidas, rodeados de alegre concurrencia; músicas y campanas lanzando al aire sus sonidos; y un pueblo radiante de júbilo, esperando con ansiedad la hora marcada para asistir á la corrida de toros.

Desde las dos de la tarde empieza á acentuarse el movimiento. Coches, ómnibus, calesas, ginetes sobre caballos encajados á la andaluza y gran golpe de gente á pie, marchaban hacia el anchuroso circo. Van á correrse ocho toros escogidos de la ganadería de D. Anastasio Martín, vecino de Coria del Río. Pica Carlos Puerto, el hijo adoptivo de la ciudad, el amigo de todos, el que viene á justificar ante sus paisanos la gran reputación adquirida en las Plazas de la Península y de América, á fuerza de constantes alardes de valor y destreza.

Llénanse barreras, tendidos y gradas. Los concurrentes, ebrios de gozo, y esperando el anhelado momento de disfrutar del grandioso espectáculo nacional, bullen y se agitan como impulsados por eléctrica corriente. Los vendedores atruenan el espacio con sus gritos y pregones. En los palcos ha tomado ya sitio la plana mayor de las mujeres hermosas de Andalucía, y la movilidad y expresión de sus rostros y sus miradas de fuego, parece como que caldean y multiplican la vida de tan asombrado cuadro.

Suenan las cuatros y clarines y timbales anuncian el principio de la fiesta. Presentanse las cuadrillas capitaneadas por Julián Casas. A la derecha de la primera fila de picadores, marcha el animoso y simpático Carlos Puerto; vestido de azul y plata, con faja y pañuelo color de rosa. Al distinguirlo el público le victorea y aplaude, y él saluda modestamente, con expresiva y cariñosa sonrisa.

Empieza la corrida en medio de la mayor alegría y ni los lidiadores ni el ganado defraudan las esperanzas de los espectadores. Lo mismo los toreros de á pie que los de á caballo bregan con acierto y oportunidad, estimulados por el aprecio que se hace de su trabajo. Van lidiados cuatro toros y Carlos Puerto ha probado con creces á sus paisanos, que no es usurpada su reputación; imponente es también la ovación que se le ha tributado.

Salta á la arena el quinto toro, de nombre *Medialuna*, cornialto, de pelo colorado, bermejo, careto; algo salpicado y ojo de perdiz. Sale abanto, con muchos pies, consiguiendo parárselos *El Salamanquino*, con cinco lances de capa, y emprende una faena dura con la gente montada, dejando seis caballos en la arena á cambio de nueve puyazos. Se aploma un tanto el toro, y trata de obligarle Puerto, citándole muy en corto.

En este crítico instante, cuando tolo el concurso

admira la serenidad del lidiador, que se estrecha de un modo magistral con la fiera, el Gobernador civil de la provincia, que en mal hora ha ido á presidir la fiesta, hace una seña enérgica á un salvaguardia para que arrée al caballo del picador, y castigado el animal con un fuerte latigazo en los cuartos traseros, se atraviesa delante del toro, que arremete con espantosa violencia, saca de la silla á Carlos Puerto, llevándosele clavado en el cuerno derecho, y campaneándolo por espacio de siete segundos, le arroja con furia sobre la tierra.

Se escucha entonces en todos los ámbitos de la Plaza una exclamación de horror, que rápidamente se trueca en apóstrofes, insultos y amenazas á la autoridad, al ver que corre la sangre del infeliz picador, y al saberse pocos momentos después que la herida es mortal de necesidad. Los gritos de *¡castigo! ¡venganza! ¡esto es un crimen!*, resuenan cada vez con más ira, haciéndose precisa la intervención de la fuerza armada, que repartida por todas las localidades, desaloja la Plaza, verificando de paso numerosas prisiones.

La herida del diestro es verdaderamente horrible. El cuerno izquierdo del toro ha penetrado por la ingle derecha, y le ha atravesado todo el cuerpo, hasta salir por un costado, destrozándole el vientre y algunas costillas. El celo desplegado por las cuadrillas para acudir en auxilio de su infortunado compañero ha sido ineficaz, ante lo inesperado y súbito del acontecimiento.

Heroica fué la serenidad de Carlos Puerto en tan espantoso trance. Marchó por su pie á la enfermería, teniendo que sujetarse con ambas manos los intestinos, que se agolpaban á la boca de la herida, y soportando con resignación inconcebible las crueles operaciones facultativas, sólo se lamentaba de la suerte de su anciana madre, y repetía que eran inútiles los esfuerzos de la ciencia para evitar su muerte.

Terminada la primera cura, se le trasladó en una camilla á casa de su amigo de la niñez, Erasmo Olvera, en donde fué asistido por la familia de éste con cariñosa solicitud. Ni la más leve queja exhaló contra el móvil de su desdicha; y al oír á uno de sus amigos pedir castigo para el culpable, sólo respondió: *No hay ningún culpable, y retirate, que es hora de pensar en Dios.* En efecto: á las doce de la noche del día 28 le fué administrado el Santo Viático, y á las cuatro y media de la tarde del día 29 de Junio de 1852 dejó de existir, cuando aún no había cumplido treinta y nueve años. Conservó en sus últimos momentos la serenidad del hombre de valor, la resignación que proporciona la fe religiosa y la tranquilidad que da una conciencia honrada.

Tal fué el trágico fin de uno de los representantes del toro á caballo más valiosos de la época moderna, desastre que tuvo además un doloroso epílogo; porque la madre del malogrado lidiador, D.ª Francisca Santo, perdió súbitamente la razón, y murió cuatro meses después de la tremenda desgracia ocurrida á su hijo.

LUIS CARMENA Y MILLÁN. (1)

### LOS AFICIONADOS DE VILLAMELÓN.

Hay en España un pueblo verdaderamente notable, cuyos habitantes forman, á semejanza de los bohemios, tribus nómadas que se desparraman

(1) Véase nuestro número 10 del año 1885.

contínuamente por toda la superficie de la tierra. El tal pueblo se extiende, frontero á unos pantanos cenagosos, y linda al N. con Villazoquete, al O. con un montículo chato y pelado que los indígenas llaman Monte Romo, y al S. con un extenso bosque lleno de ciruelos y alcornoques, conocido con la apelación de El Bosque de los Mermos.

Lo más extraordinario de Villamelón es la asombrosa fecundidad de las mujeres. Lo que las mujeres paren allí, es cosa que desafía á la perspicacia del protomedicato europeo. Las conejas son estériles si se comparan con las hembras de Villamelón.

De ser cierto que nueve años antes del fin del mundo dejarán de dar á luz las mujeres, puede asegurarse que Villamelón sobrevivirá á la horrosa catástrofe precursora del juicio final.

La promiscuidad es allá cosa corriente; la poli-gamia una institución; no hay, por tanto, manera de fijar con acierto la etnografía del pueblo ni de la comarca, porque la herencia natural ofrece cruzamientos, bifurcaciones, saltos, un linaje de irregularidades, en fin, capaz de dar al traste con las teorías de Luca y los descubrimientos fisiológicos de Claudio Bernard.

Los de Villamelón no pueden clasificarse, en el concierto de la civilización humana, sino de una manera: llamándoles sencillamente «los de Villamelón», y nada más.

Y claro es que siendo su número prodigioso, por la fecundidad increíble de las villamelonas, los villamelones se encuentran en todas partes, y presentan un contingente extraordinario que se introduce en todas las esferas de la actividad humana.

El rasgo característico de los de Villamelón es querer hablar de todo y entender de todo, sin haber estudiado nada. Dicho queda con esto que constituyen siempre la mayoría.

Cuando Lope de Vega dijo:

Pues que el vulgo es necio y lo paga, es justo hablarle en necio, para darle gusto,

aludía á los de Villamelón.

El *numerus stultorum infinitus est*, es axioma dedicado á los de Villamelón.

Y la célebre frase de Rousseau (creo que es de Rousseau), calificando al público de «colección de tontos», no es sino un eufemismo que descubre claramente á los de Villamelón.

Carlos Gounod, el autor inmortal de *Frustró*, ha tenido también una frase admirable para los de Villamelón, cuando ha dicho que «la posteridad es una superposición de minorías», dando á entender claramente que los votos de los de Villamelón no cuentan para nada en los fallos definitivos de la historia.

Con estos precedentes, se comprenderá desde luego cuán grande es el contingente que Villamelón dá á todos los espectáculos, y de qué modo tan

# LA LIDIA



lógico y natural se introducen los villamelones en las artes, en las ciencias, en la literatura, en el periodismo, en la política, en la sociedad, en los teatros, en todas partes.

Sería un curioso estudio, y no muy difícil en nuestro concepto, el que se dedicase a señalar los rasgos más salientes de los aficionados de Villamelón, examinándolos en las principales esferas de la actividad humana.

Mientras venga quien lo intente con fruto, nosotros vamos, por ahora, a presentar a nuestros lectores la especialidad de los villamelones que presenta la Plaza de Toros.

Hé aquí los principales:

Los que cuando un toro va poco castigado a la muerte ó se inutiliza en la lidia, piden horrorizados que sea retirado al corral; aficionados de Villamelón.

Los que dicen que todos los quites deben hacerse con largas, ignorando lo que es el quite *aguantando*, es decir, el verdadero quite; aficionados de Villamelón.

Los que piden que se imponga una multa á un picador, y se le mande retirar, porque pica mal; aficionados de Villamelón.

Los que aplauden un par de banderillas altas clavadas a la media vuelta, y se callan ó silban cuando el banderillero las pone desiguales ó caídas al sesgo; aficionados de Villamelón.

Los que piden que pareen los espadas, y silban á cualquiera de ellos que ha estado desgraciado banderilleando; aficionados de Villamelón.

Los que creen que á todos los toros se les puede pasar de muleta con los pies quietos; aficionados de Villamelón.

Los que se vuelven locos de entusiasmo cuando un matador hace la faena de zaragata de los pases preparados de pecho y de telón; aficionados de Villamelón.

Los que, cuando un matador se adorna al salir de un pase, haciendo desplantas de bolero, gritan entusiasmados: —¡Oooooole! Aficionados de Villamelón.

Los que, cuando un matador mete el estoque hasta el puño, sea en la forma que quiera, exclaman: —¡Aaaaaah! y se ponen á aplaudir rabiamente; y en cuanto se enteran de que la estocada es atravesada y baja, aullan —¡Uuuuh! y se ponen á silbar como energúmenos; aficionados de Villamelón.

Los que siempre y en todas ocasiones, cuando un matador después de dar una estocada, ó un pinchazo, no sale de la suerte rozando las costillas del toro y tirando en seguida del rabo, como quien tira de una campanilla, dicen que *salió por la cara*; aficionados de Villamelón.

Los que silban una estocada recta y caída, entrando por derecho y aplauden un estoconazo ido, entrando al cuarteo; aficionados de Villamelón.

Los que silban una estocada contraria, siempre que esté recta; archi-aficionados de Villamelón.

Los que dicen siempre que un toro es de cuidado, cuando el matador no se acerca, ó manifiesta miedo; aficionados de Villamelón.

Los que llaman «torerazo» á cualquier diestro que ejecute suertes de adorno; aficionados de Villamelón.

Los que arman broncas á una *horisonal*, á una *barbiana* ó á cualquiera otra persona, sea hombre ó mujer, que presencia la corrida; aficionados de Villamelón.

Los que no piden la media luna cuando el primer espada lleva veinte minutos matando un toro y la piden cuando el tercer espada lleva diez minutos en la faena; aficionados de Villamelón.

Los que se indignan cuando los peones no corren por derecho á un toro que acaba de pisar la plaza y aplauden entusiasmados los recortes de los matadores, en el primer tercio de la lidia; aficionados de Villamelón.

Los lagartijistas que aplauden todo á Lagartijo y censuran todo á Frascuelo; y los frascuelistas que aplauden todo á Frascuelo y censuran todo á Lagartijo; aficionados de Villamelón, de la peor especie.

Los que dicen que se aburren y llaman toroso y frío al verdadero toro, al toro verdad; aficionados de Villamelón, de la clase de mojigangófilos y de la categoría de *bebés*. ¡Angelitos!

Los que se pegan de palos por Lagartijo ó Frascuelo; aficionados de Villamelón, de la clase de *primaveras*.

Los que arrojan al redondel naranjas; aficionados de Villamelón, de la clase de brutos.

Los que arrojan al redondel botellas; aficionados de Villamelón de la clase de salvajes.

Los que....

Damos punto para no hacer interminable la tarea.

Por lo expuesto se puede conocer fácilmente á los inclitos aficionados, objeto de este pequeño estudio. En todas partes se meten, por todas partes pululan, y lo mismo insultan al sentido común desde las localidades de la plaza que desde las columnas de algunos periódicos.

Quizá otro día hablemos de otros particulares referentes á esos caballeros sobre los cuales siempre quedará algo que decir.

Pero no debemos terminar sin hacer notar un rasgo, quizá el más saliente, de los aficionados de Villamelón.

Una impulsión natural les lleva á juzgar á todo el mundo, tomándose á sí mismos por modelo.

El aficionado de Villamelón se cree, pues, un sabio, y estima á los aficionados de su ralea á todos los que no piensan como él.

Si alguno lee este artículo, exclamará seguramente:

—¡Buen artículo! Superior! Qué bien conoce don Jerónimo á los de Villamelón! Como que ha nacido y se ha criado allí!

¿Que no dirán eso? Ya lo verán ustedes.

DON JERÓNIMO.

## LA COGIDA DEL TORERITO.

Las fiestas del Pilar de Zaragoza se han verificado este año con extraordinaria animación. En las corridas de toros han recogido gran cosecha de aplausos Lagartijo y Frascuelo y sus cuadrillas; y todo hubiera pasado sin la menor contrariedad, á no ser por una desgracia ocurrida en la primera corrida, celebrada en la tarde del 12 del corriente.

Produjo la desgracia el toro *Verdugo*, de la ganadería de Ferrer. Dicho toro, que fué el cuarto lidiado, debió ocupar el sexto lugar, á no haber mandado al corral el presidente á los toros tercero y cuarto, por bueyes, según parece.

Al clavar el Regaterín á *Verdugo* medio par de palos al cuarteo, metió á la salida el capote el Torerito, y al salir rebozado con la res, resbaló el muchacho y cayó delante del bicho, que hizo por él y le produjo en el muslo una herida que en un principio se creyó de gravedad, pero que afortunadamente no lo es. El herido se retiró por su pie á la enfermería, y llegó á Madrid el día 15. Continúa, según las últimas noticias, muy aliviado.

## TOROS EN MADRID.

CORRIDA 18.<sup>a</sup> DE ABONO.—OCTUBRE 17 DE 1886

Toros de D. Antonio Hernández, lidiados por Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini y sus respectivos peones y picadores. Hora de dar comienzo, las tres. Mucho frío y poca gente.

Rompió plaza *Milagroso*; castaño oscuro, ojinegro, estrecho y bien armado. Con más voluntad de lo que hacía esperar su salida, tomó seis varas de Cirilo y Agujetas, dando una caída á Cirilo, estando al quite Mazzantini, que salió achuchado.

Pulguita salió por delante con un par al cuarteo, desigual pero consintiendo mucho, siguió Regaterín con un buen par cuarteando, y terminó Pulguita con un buen par al cuarteo. (Palmas.)

Salvador, de mirto y oro, luchando con el aire, dió 30 pases, media estocada que cogió hueso, una estocada ida, ocho intentos de descabello, media estocada en las tablas y otra media. El toro se echó, y el puntillero le re-mató á la quinta.

2.<sup>o</sup> *Servillete*; sardo, capirote y botinero, de bonita lámina y corniabierto. Entró á los caballos cuatro veces, dió tres caídas, mató dos caballos y volvió la cara.

Mojino salió por delante con un par trasero, al cuarteo; siguió Antolín con otro al cuarteo, aprovechando, bueno, y terminó Mojino con uno al sesgo, delantero.

Cara-ancha, de grana y oro, despachó al bicho de un golleteo, cuarteando, precedido de 10 pases.

3.<sup>o</sup> *Torero*; colorado, pequeño, estrecho, ojinegro y bizzo del izquierdo. Mazzantini lo lanceó de capa con tres verónicas y una navarra, que fueron aplaudidas. Tomó el bicho siete varas y dió dos caídas, recortándole Mazzantini á su gusto á la salida de tres puyazos.

Entre Galea y el Barbi clavaron tres pares muy buenos al cuarteo. (Palmas.)

Mazzantini, de azul marino y oro, después de un toro de más efecto que mérito, mató al toro de un pinchazo cuarteando y una estocada un poco caída. (Palmas.)

4.<sup>o</sup> *Pimiento*; castaño, ojo de perdiz, aparejado, girón y coliblanco, de libras y bien armado. Tomó, acosándole mucho, tres varas, sin contar dos de refilón, dió dos caídas y mató dos caballos.

Entre el Regaterín y Pulguita clavaron al bicho tres pares regulares al cuarteo.

Salvador despachó al bicho de una magnífica estocada arrancando, que hizo innecesaria la puntilla. (Aplausos.)

5.<sup>o</sup> *Mariposo*; negro zaino, bragado, cuajado y corni-delantero. Como huía de capotes y caballos fué condenado á fuego, armándose un escándalo porque los villamelones ensibles pedían que lo llevaran al corral. Entre Antolín y Mojino le quemaron el morrillo con tres pares y medio, quedando el último par de Antolín clavado en el testuz.

Cara-ancha despachó al buey de un bajonazo á paso de banderillas.

## RESUMEN.

¡Qué gran corrida se perdieron ayer los esquimales y los indígenas del Estrecho de Behring! En vez de toros, debieron haberse lidiado ayer focas ó osos blancos y hubiera resultado la fiesta una gran cosa, porque el público se hubiera puesto de pie desde la cabeza hasta los pies, y no hubiéramos salido de la plaza como salimos, convertidos en el negro del sermón.

De la temperatura se resintieron todos: toros, toreros y público, y la corrida resultó, en su conjunto, una corrida de invierno, lidiada, en general, por toreros de otoño, haciendo á algunos mucho favor.

No hay sino leer la reseña para ver que el ganado de D. Antonio Hernández tuvo algo de mediano y bastante de malo. Y como tenemos que escribir soplandonos los dedos para que entren en calor, no añadimos una palabra más.

**Salvador.**—Su primer toro estuvo á punto de convertirse en el célebre *Joaquín* de D. Felix Gómez, que tantas fatigas hizo pasar á Frascuelo el año pasado. Después de la segunda estocada, que era de muerte, se empeñó la res en no doblar y Salvador intentó el descabello nada menos que *ocho veces*, teniendo que dar dos medias estocadas muy feas y desluciendo la muerte de una manera incalificable. Pasemos un velo sobre esto y pasemos cien velos sobre lo que el arte manda para casos como el de ayer, porque los villamelones silbarían horrorosamente lo que el arte manda, como lo silban con tanta frecuencia. Otro día hablaremos de esto con desahogo.

En su segundo toro, Salvador ganó palmas en toda la plaza por la magnífica estocada arrancando con que tendió á sus pies al enemigo, sin necesidad de que jugase la puntilla.

No nos metemos en más detalles, porque el aire que reinó durante la corrida, dificultó extraordinariamente el toro de muleta. Frascuelo estuvo, como siempre, eficaz en los quites y diligente en la dirección.

**Cara-ancha.**—En su primer toro quiso lucirse y se le fué la mano. En su segundo metió la mano en los bajos, á sabiendas; total: dos toros, dos bajonazos, y á otra, que los toros dan y quitan, y como estamos á fin de temporada, hay que asegurar el invierno. ¡Y diga usted que sí, D. José!

**Mazzantini.**—El diestro elgoibarrense (ahí vá eso!) gana terreno de día en día, ni más ni menos que si en lugar de haber nacido en las provincias del Norte, hubiera visto la luz primera, en alguna ciudad morisca de esas que dan el opio á la plaza de toros de Madrid. Que sea enhorabuena y vamos á ver si oímos ¡viva Elgoibar!, que D. Jerónimo es paisano de Luis, y será gran honra para la familia que el viva ese, se eleve al nivel de otros vivos.

Mazzantini fué ayer muy aplaudido en la brega y muerte de sus dos toros. Pasó de muleta con su desahogo característico y sus pies de curiana volantina, acertó á matar pronto y... vamos, que fué el héroe de la tarde. La estocada de Salvador al cuarto toro y las dos muertes de Luis fueron lo único que quitó á la plaza su aspecto de invierno, convirtiéndola en plaza de primavera. Y conste que lo decimos sin segunda intención.

De los banderilleros, Barbi y Galea, Mojino, Pulguita y Regaterín. En la brega Tomás Mazzantini estuvo superior. Agujetas puso algunas varas muy buenas. La Presidencia, acertada en todo.

DON JERÓNIMO.